

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 2 DE JUNIO DE 1850.

N.º 100.



PERIÓDICOS OBSEQUIOSOS.

En Madrid ha comenzado á ver la luz pública un periódico literario con el título de la *Ilusion*, sobre el cual la *España* en su número correspondiente al sábado 25 de mayo, se sirve decir lo que á continuacion verán nuestros cándidos ó no cándidos lectores:

«Animadas de un justo deseo de popularidad, varias empresas literarias han ofrecido y han dado, para estimular la inapetencia de los lectores españoles, regalos en libros, rebajas prodigiosas y hasta lotes en dinero. Otras han brindado á sus abonados con gabinetes de lectura gratis. Hasta aquí nada hay de extraordinario y de singular, porque esto lo vemos todos los dias. Pero sin duda estos obsequios, hijos de la mas refinada galantería, no producen toda la *ilusion* que es del caso, y por eso la empresa de un periódico literario, que lleva por título aquel nombre, brinda á sus suscritores con un regalo nuevo, con un obsequio original y desusado.»

«La *Ilusion*, periódico destinado á la educacion y defensa de la hermosa mitad del género humano, que desde la cuna hasta el sepulcro vela por nuestra dicha, brinda á sus suscritores con la entrada gratis para pasear en un lindo jardin, en el que hallarán cuanto les convenga, y por un precio módico cuantas flores, ramos y plantas puedan apetecer. Los que se suscriban por un semestre tienen derecho á un ramo, que recibirán el dia que desiguen, es decir que les haga mas falta.»

«Los aficionados á la floricultura y á los deliciosos paseos bajo las copas de los árboles, escusado es decir que serán abonados á la *Ilusion*.»

De forma, que los que se suscriban á la *Ilusion*, gozarán la *realidad* de pasearse á toda hora del dia y de la noche en un jardin ameno y delicioso, como debe ser todo jardin bien educado.

Tambien pueden pedir de seis en seis meses un ramo de flores, el cual le será entregado *gratis et amore*.

La *Ilusion*, pues, cuida de la salud, del recreo y del antojo de sus suscritores de ambos sexos, al ofrecerles nada menos que un paseo agradable, así á la vista como al olfato, un periódico donde doctrinarse al gusto y usanza del siglo XIX, y donde saber lo que ocurre en materia de teatros y de modas, y un ramo de flores para el dia en que uno esté de humor de tenerlas en su casa, ó de regalarlas á alguna niña de ojos negros ó no negros, ó á alguna niña cesante, aunque luchando á brazo partido con la vejez, y ayudada de las armas que encuentra para ello en las tiendas de modista.

Pero si los redactores de la *Ilusion* prometen tales cosas, no son menos largos en punto de ofrecer los de otro periódico literario que vá á salir á luz en Jaen, con el título de la *Utilidad*. En el prospecto que tenemos

á la vista se lee lo siguiente:

«La *Utilidad*, que solo quiere ser útil á sus abonados mensuales, trimestrales, semestrales y anuales, promete en garantía de su palabra las palpables ventajas siguientes á todas aquellas personas que se inscriban en el periódico.

«Sale á luz todos los domingos en dos pliegos de impresion de marca mayor: tratará de *intereses ideales*, agricultura, floricultura, selvicultura, horticultura y amena literatura. Para ello cuenta con plumas acreditadas en todos los ramos del saber humano.

«Todo suscriptor á la *Utilidad* tendrá un salon abierto desde las nueve de la mañana á las Animas, es decir, hasta las ocho en invierno y hasta las nueve en verano. En él se podrá hablar, fumar y leer los periódicos, que serán:

La Gaceta,
El Heraldo,
El Clamor,
El Católico,
El Pueblo.

«Es decir, uno de cada color político. Se prohíbe disputar de política en el salon recreativo. Para los que lo necesiten habrá gratis panal y agua, y gotas de aguardiente.

«Los que se suscriban por trimestres, tienen opción á la rifa de una ternera que se hará de tres en tres meses.

Los que se abonen por semestres optarán á mas de la ternera, á la rifa de un par de bueyes. Y los que se suscriban por un año, á mas de estas rifas, tienen opción á una opípara comida que se dará el primer día de Pascua de Navidad á todos los abonados anuales.

«A mas, la *Utilidad* tendrá á disposicion de los suscritores, *permanentemente* un número considerable de mandaderos para que les hagan gratis los mandados, tales como llevar de un lugar á otro maletas, sacos de noche y baules; la espuerta para comprar en la plaza, y tambien los muebles, cuando estén de mudada.

«El precio de suscripcion mensual es el monstruosamente barato de 10 reales: 30 por trimestre: 60 por semestre y 120 por un año.»

Este periódico *La Utilidad* no se contenta con dar sitio para pasear y florecitas de cuando en cuando como la *Ilusion*. Aquí se ofrece un salon donde todos podrán hablar

y fumar, leer la *Gaceta* los oficinistas, el *Heraldo* los moderados, el *Clamor* los progresistas, el *Católico* los carlinos y el *Pueblo* los demócratas y socialistas. Para que los suscritores no se levanten muy de mañana á leer, con la codicia de saber lo que pasa por el mundo, no se abrirá el salon hasta las nueve. Y para que no se recojan tarde los padres de familia, dando malos ejemplos, y para que los mozalvetes no tengan pretexto de ir tarde á sus casas y disculparse cuando haya amonestaciones, filípicas y aun manos airadas paternas, el salon se cerrará siempre á las Animas: las cuales (hasta ahora no lo sabiamos) dan, segun el prospecto de la *Utilidad*, en invierno á las ocho de la noche y en verano á las nueve. No se podrá hablar de política en el salon recreativo; pero en cambio para humedecer y endulzar las frases, tienen derecho los suscritores á tomar un vaso de agua con panal y con sus gotitas de aguardiente.

De tres en tres meses se rifa una ternera; de seis en seis, dos bueyes, y de año á año comen los suscritores opíparamente. La *Utilidad*, pues, vale un cien mil por ciento mas que la *Ilusion*. Terneras, bueyes y banquetes son mas provechosos (salvo indigestiones) que paseos por jardines y ramitos de flores.

Sin embargo, los ecléticos deben abonarse á ambos periódicos. Así mezclan lo útil con lo dulce, siguiendo el parecer de Horacio.

Se puede vivir en Madrid, pasear en el jardin de la *Ilusion*, recibir, cuando se entren por las puertas de casa, las terneras y los bueyes de la *Utilidad*, siempre que les toquen á uno en suerte; y por último ir en Pascua de Navidad á Jaen para tomar una pulmonía en el camino, y si se escapa con vida, una indigestion en aquella ciudad, conquista del santo rey don Fernando de gloriosa memoria.

EL SEÑOR COSTA.

Cuando se examinan ciertos productos artísticos, contruidos con gran perfeccion, y sobre todo, aparatos ó máquinas ejecutados conforme á las reglas de la ciencia, no es dado comprender cómo el artífice ó el Constructor ha logrado estos resultados sin los estudios que requieren el profundo conocimiento del arte y sin los científicos en que ella estriba. Decimos esto á propósito de los trabajos del señor Costa, de quien ya hemos hablado favorablemente en otra ocasion, con motivo de la máquina de vapor que construyó sin que tuviera ninguna otra delante, faltándole en Cádiz talleres donde construir algunas de sus piezas, y sin otro auxilio que las láminas de un tratado de máquinas de vapor, auxilio muy pequeño, especialmente para el que no ha hecho un estudio de las proyecciones, indispensable para hacerse cargo de la representacion de un objeto sobre un papel.

Hace tiempo que el señor Costa ejecutó una máquina de vapor de fuerza de un caballo, haciendo él mismo todos los órganos de que se compone. El objeto que se propuso este distinguido artesano, era poner en movimiento una máquina de aserrar maderas, construida tambien por él mismo. El mecanismo funcionaba bastante bien; pero habiendo últimamente intentado habilitar una máquina de vapor que perteneció al difunto don Pedro Felipe del Campo, completamente descompuesta, y que por lo tanto estaba del todo abandonada, lo ha logrado con general aprobacion de todas las personas entendidas, habiendo conseguido aplicarla con buen éxito al movimiento de la máquina de aserrar. Estos felices ensayos que en el difícil arte de la maquinaria ha hecho el señor Costa, deben alentarle para continuar sus tareas útiles para su patria, y en las cuales tal vez algun día recoja el laureo debido al talento y á la laboriosidad. Pero para ello tambien es preciso que no se le pongan obstáculos á sus trabajos, so pretexto de que los vecinos sufren molestia con el humo que despidia la máquina cuando funciona: y decimos pretexto, porque el señor Costa se ha brindado á poner una chimenea bastante elevada, á fin de que el humo no pueda

ni tocar las azoteas inmediatas. Además de que siendo muy pequeño el aparato, la cantidad de humo no debe ser escesiva; alguna mas despidiria el horno que estaba en la misma casa que ocupa la máquina, cuando ardiese la leña que habia de alimentar el fuego. Segun esto, no debieran los hornos estar dentro de las ciudades, ni tampoco los talleres de carpinteria por lo que molesta y aun á veces daña el continuado ruido de los golpes. Pero mientras no haya en las ciudades un barrio destinado á los talleres y á las fábricas, es preciso que suframos los vecinos ciertas molestias, sino preferimos que para evitarlas, se arruinen los unos y las otras. ¿Incomodan poco los telares? y sin embargo nos resignamos á tolerar el ruido por no causar daño mayor. En el piso bajo de la casa que uno de nosotros habita, han trabajado 8 y 10 telares, y estudiábamos al son de esta ingrata música, y jamás nos quejamos por no hacer perjuicio á las artes.

EL SEÑOR LOBÉ.

Con sumo placer hemos leído una circular que el muy ilustrado señor don Carlos Lobé ha pasado á muchos padres de familia, poniendo á su disposicion los profundos conocimientos que posee, así en varias lenguas vivas, como en el comercio. Con este objeto establece un aula de comercio y de idiomas, donde solo serán admitidos veinte alumnos, distribuidos en varias secciones á fin de que la enseñanza pueda ser muy esmerada, consagrande nada menos que cinco horas de trabajo á un reducido número de jóvenes. Los conocimientos que estos han de adquirir en la nueva clase, prometiendo el señor Lobé responder de sus buenos resultados, no se limitarán rutinamente al comercio y al francés, sino que abrazarán además de la aritmética, el modo de llevar los libros en partida doble &c. La enseñanza del idioma patrio, el modo de llevar la correspondencia en español, francés é inglés y aun el código de comercio.

Demás está recomendar al público una clase dirigida por una persona, cuyo nombre basta para recomendarla. Pocos profesores podrán ofrecer tantas garantías á los padres de familia de cumplir sus promesas en punto á enseñanza. Los destinos que ha ejercido en Holanda y España, las muchas cátedras que ha desempeñado, las obras que ha escrito, las comisiones científicas que el gobierno holandés le ha confiado en muchas ocasiones, le abonan mas que cuantos elogios pudiera la prensa prodigarle.

Es, pues, de esperar que en un pueblo culto como Cádiz y en donde mas que en ninguna otra parte se sabe apreciar el verdadero mérito, aprovechen muchas personas la ocasión de dar á sus hijos una enseñanza sólida y perfecta de las útiles é importantes asignaturas que comprende la clase que nuestro muy digno amigo el señor Lobé acaba de instalar en esta ciudad.

POESIA.



Oro.

*Yo ocultára mi pasión
bajo montes, si pudiera;
y aun ocultarla quisiera
de mi mismo corazón.*

Glosa.

La lumbre del claro día,
cuando empieza á despuntar,
siempre vé la pena mía:
parece que mi alegría
se hundió en los senos del mar.
¡Oh luz! si á mi corazón
tú preguntases mis penas,
del silencio en la prision
con invencibles cadenas
yo ocultára mi pasión.

De la luz de tu mirada

¿dónde podré hallar seguro?
La selva, en Mayo acopada,
me ofrece negra euranada,
y tras sus troncos un muro.

Si á esconder mi angustia fiera
contra el mundo yo bastase,
del mundo yo la escondiera
bajo el mar, si á tanto osase,
bajo montes, si pudiera.

Jamás dirá el llanto mío
el pesar que me devora:
es aprisionado río:
flor que aguarda en el estío
las lágrimas de la aurora.

¡Pobre flor! en vano espera
el llanto que deseára!
¡feliz, si lo poseyera!
aun entónces lo anhelara,
y aun ocultarlo quisiera.

El bien me negó su manto,
sus dones me dió el tormento,
sus cadenas el quebranto,
sus flores el sentimiento,
y hasta esclavitud el llanto.

Dulce y hermosa ocasión
de las penas de mi vida,
de ti esconde mi pasión:
verla quisiera escondida
de mi mismo corazón.

JUAN PERILLAN.

NOVELA ORIGINAL.

Capítulo undécimo.

En el que se cumple con lo ofrecido al terminar el capítulo anterior.

Habian pasado nueve horas desde que Perillan pisó la fresca rivera de la florida Sevilla, sin que encontrara donde ampararse. Eran las diez de la mañana cuando por entre la multitud de trágicos que atraviesan la tan con-

currida puerta de Triana, entró en la ciudad atolondrado con la novedad de la afluencia de gente, con la variedad de los edificios, con el laberinto de las calles y plazas para el desconocidas, y con las lindas casas de cancela de hierro y patios de fuentes y de flores, capaces de embeber por horas enteras la atencion de un hombre harto de correr mundo; cuanto mas la de un muchacho para quien no era conocida otra poblacion que la de Cádiz. Durante las primeras horas, todo le pareció bello y sorprendente, y ya se paraba delante de una iglesia, ya de una vistosa tienda ú otro objeto llamativo; pero á medida que avanzaba el tiempo y el sol declinando de fuerza y de luz desaparecia del firmamento, sentia Perillan debilitarse sus fuerzas y cubrirse su alma de tristeza, así como la ciudad se cubria con las sombras de la noche.

Careciendo de conocimientos locales para poder aplicar las estratagemas que tan buenos resultados le dieron en el muelle de la ciudad de Alcides, no se atrevia á probar fortuna en los puestos de fruta y de pan, ante los cuales se le iban los ojos, y que ya para él eran mas hermosos y tenian mas atractivos que todos los objetos que á su entrada habian herido vivamente su imaginacion. Hizo sin embargo una especie de tentativa; pero con tan mala suerte y tan dura estrella, que apenas se arrió, como quien no quiere la cosa, á una canasta de uvas, fué mosqueado con un inhumano empuellon, que tuvo la poca conciencia de descargarlo un viejo con mas ojos que el Argos de la fábula. *Malum signum!* habria exclamado Perillan si hubiese estado entónces para latines; pero si no lo dijo con la boca, lo expresó con los ojos, que miraron al cielo y se arrasaron en lágrimas; prueba inequívoca de que su espíritu, fuerte en otras ocasiones, se hallaba ahora atosigado, abatido y postrado enteramente.

Caminó triste y con pesadumbre por algunas calles, sin que ya nada le distrajese; y cuál no habria sido la sorpresa de quien lo hubiese observado reírse de pronto, dar un salto y cuatro pancadas á pié cojito, sentándose en el umbral de una iglesia, que estaba en esquina y en sitio muy pasajero. Era cerca del toque de oraciones. Se frotó los ojos hasta ponerlos encendidos como una grana, los cerró despues de tal manera que solo se via el

blanco de ellos; y luego acurrucándose muy cómodamente y presentando la mano en demanda de una limosna, dió una voz aguda y lastimera, capaz de enternecer al mismo avaro de Moliere, pidiendo por el amor de Dios para un pobrecito ciego.—¡Padres y madres que tenéis hijos, clamaba, que no se vean como yo me veo en el principio de mi vida! ¡Almas caritativas y devotas, doleos de mí y que la Virgen Santísima os conserve la vista que á mí me falta!—Y no pasaron cinco minutos, y ya sintió en la palma de la mano el peso de una moneda, que guardó con un «Dios se lo pague y las Almas benditas», rezando en seguida en alta voz un Padre nuestro con el sonsonete y despacio con que lo aprendió y cantaba en coro en el Hospicio de Cádiz.

Ya llevaba juntos diez maravedises, cuando oyó el compasado sonar de un baston con contera de hierro, y luego sintió que una persona se paró cerca, que pensó iba á darle alguna cosa, pero que tardaba mucho en depositar la moneda en la mano pedigüña. Perillan esforzó la voz, y adornó su demanda con nuevas galas oratorias, á fin de vencer el indeciso ánimo de quien quiera que fuese, bien como la perdiz de reclamo redobla su *piñoneo* cuando el pájaro atraído por el canto de ella, no acaba de ponerse á tiro del encubierto cazador. Pero cuando llegaba á lo mas patético de la arenga, siente sobre su hombro izquierdo una mano que lo aprieta, y oye la cascada voz de una vieja que le dice de pronto:—¡Qué bien lo haces, picarillo, para tan poca edad!—Abre de pronto los ojos, y aun cuando al punto los cierra cayendo en su falta de prevencion, era ya muy tarde.—Vamos, le dijo la vieja tomándolo de la mano que tenia presentada, no temas nada! ¿Qué hubiera sido de tí, pobre niño, si no acierto á pasar por aquí? Lo mismo que yo, hubiera la policia conocido el engaño y no era mala la que te esperaba. ¿No consideras que así ofendes á Dios, pues no solo te lamentas de males que no te ha dado, sino que quitas á otros pobres las limosnas de las almas caritativas? ¡Ven conmigo, hijo mio! La divina Providencia, que es tan misericordiosa y tan grande, me ha traído por aquí para salvarte y protejerte.

Ya cuando la vieja pronunciaba las últimas palabras, Perillan se habia puesto de pié y

caminado algun trecho al lado de ella que lo llevaba de la mano, absorto, indeciso y apenas comprendiendo aquel lenguaje tan devoto y tan nuevo para él.—¿Y tus padres? le preguntó la vieja.—No los tengo, respondió Perillan:—No? repuso la anciana: ¿pues en dónde está tu casa?—No tengo casa, repuso tristemente nuestro héroe. Esta mañana, añadió, entré en esta ciudad solo y sin conocer á nadie. En todo el dia he comido cosa alguna.—¿Y por eso pedias limosna? dijo la vieja: entónces merece alguna disculpa la ofensa hecha por tí á su Divina Magestad.—Ambos siguieron hablando y atravesaron juntos muchas calles, yendo Perillan cojido siempre de la vieja, que le hablaba con una dulzura, con una union sumamente grata y consoladora. Es seguro que si alguna vez en su corta vida habia pensado en cómo debieran ser las santas, hubo de figurársele haber tropezado con alguna de las tales, ante la cual habria caido de rodillas para adorarla si en punto á religion hubiese sido tan fuerte como en los respectivos á su no muy escojida educacion.

Paró la vieja á la puerta de una casa, y sacando una llave la abrió rezando el «Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar», y luego entró seguida de Perillan, á quien mandó sentar en una silla. Al frente habia una mesa con una urna encima, un belon y una mariposa encendida; en derredor una docena de sillas de pino pintadas de color de caoba; dos rinconeras de lo mismo con figuras de yeso, siendo una de ellas un presidiario y otra una holera: el suelo estaba cubierto con un redondel de esparto, las paredes se hallaban adornadas con ocho cuadritos representando pasajes de la novela de *Pablo y Virginia*, y dentro de la urna, que era de oja de lata con cristales planos, se ostentaba un glorioso San-Antonio, rodeado de flores contrahechas y de siempre-vivas. La vieja encendió el belon, sacó otra mesa de media vara de altura, colocó sobre ella un paño de cañamazo muy lavado, arrimó dos sillas bajas, y diciéndo á su huésped que se acercase, pasó á una habitacion, cuya entrada estaba cubierta por una cortina de zaraza con grandes dibujos de rosas y de pájaros.

Cuando volvió traía sugeto con ambas manos un dornillo lleno de gazpacho, y pendiente del brazo izquierdo una espuerta: pu-

so el primero sobre la mesita y sacó de la segunda media hogaza de pan, un racimo de uvas, dos cucharas de palo y una navaja despuntada, y dióse principio á la cena, sin hacerse de rogar nuestro amigo, pues las circunstancias no eran para cumplidos ni remilgos, además de no estar acostumbrado á semejantes dibujos. Ni el romano emperador Heligábalo, con todo de ser gran gloton, ni el otro tal Vitelio de quien la historia se hace lenguas ponderando su imperial voracidad en punto á comida, ni aquel tan celebrado Máximo, gefe tambien del latino imperio, hombre de diente tan soberano que diariamente se engullia hasta setenta libras de carne y veinte y cuatro botellas de vino, ni el cura gloton pintado por Tirso en estos versos:

y él, comiéndose un capon,
quedándose con los dos
alones cabecando,
decia, al cielo mirando;
¡ay, ama, que bueno es Dios!

vieron ante sus ojos, ni metieron por debajo de las narices, manjar mas esquisito, ni mas apetitoso para ellos, como parecieron á Perillan el gazpacho y las uvas, cuando los vió sobre la mesa, y mas aun, cuando sin chistar palabra, fuéles dando sepultura en su cuasi cadavérico y debilitado estómago. ¡Lo que consiguen los ayunos!—No en valde constituyen uno de los mayores méritos para ganar un asiento en la corte celestial!

Oveja que bala pierde bocada, dice un antiguo adagio en tierra de Castilla, y tal vez por eso, aun cuando aumbos personajes se hallaban dentro de los horizontes andaluces, no soltaron palabra mientras duró la cena, sino hasta que terminada, la vieja rompió el silencio con un Padre nuestro á las Animas benditas, en cuya devota plegaria le acompañó Perillan con mejor aliento que en las rezadas pocas horas antes en el umbral de la iglesia.—Ea, hijo mio, le dijo la vieja, así que pronunciaran ambos el *Amen*; ahora te acostarás, descansando de tus trabajos de hoy. ¡Pobre niño!—Y acariciándolo con dos palmaditas en la cara, lo condujo á una habitacion y en ella sacando dos peludas zaleas, una almoadá y una manta de jerga que habia sido costal para trigo, le formó una cama, que aunque no de colchones ni de cortinas, pare-

ció á Perillan la de un regalado príncipe.—Mañana, dijo la buena mujer que tenia en la mano el belon encendido, te daré acomodo, y por la pinta juzgo que has de ser mozo de mucho provecho, y que no te pesará de la buena y regalada vida que has de traer.—Y fuese, quedando Perillan á oscuras y lleno de confusiones con las últimas palabras de su caritativa bienhechora.

Aunque molido y cansado pudo en su cabeza mas la curiosidad, que su postracion, no cojiendo el sueño en mas de media hora, en cuyo tiempo tenia atentos los oidos, por si percibia algun rumor que le diese indicios acerca de aquella buena señora, tan santa para él, y á quien ya profesaba mucho cariño, siquiera por el bien presente. Cuasi habia renunciado á su propósito, despues de figurarse hecho ya un mozo de compra, ya un muchacho para pregonar frutas con buena voz, ya un aprendiz de artesano, y ya un galopin de cocina, cuando oyó llamar á la puerta de la calle, responder la vieja, descorrer un cerrojo, y la voz de un hombre que dijo:—Ola abuelita!—¿Qué traes por aqui? preguntó ésta.—Poca cosa, replicó el hombre, mírela usted; bien vale media ouza como un ochavo; arrieme usted dos duros y toco el tambor.—Siempre, saltó la vieja, das mucho valor á tus cosas; toma dos pesetas, y mañana hablaremos.—Corriente, mañana hablaremos, repuso el recién-llegado, si es que la *carga* no ha tonido noticia de este *orondo*, que mucho lo temo porque se me figura que me vió trabajar un muchacho.—¿Quando harás las cosas como Dios manda? repuso la anciana.—y el hombre se despidió y luego sonó otra vez el cerrojo.

Trascurrida otra media hora conoció Perillan que su protectora se habia acostado, pues no percibia ruido alguno, y aunque se devanó los sesos para comprender las palabras *orondo*, *carga* y *trabajar*, cuyo significado con relacion á las otras voces de la conversacion no habia entendido, se dejó blandamente acariciar del dulce Morfeo, en cuyos placereros brazos se rindió para no dar cuenta de su persona hasta bien entrada la siguiente mañana.

F. S. DEL ARCO.

(Continuad.)

TEATRO PRINCIPAL.

En menos de ocho dias se han repetido en este teatro tres comedias muy vistas en Cádiz, y aun representadas ya por la misma compañía que hoy trabaja. Con efecto, *El Avaro*, *La Ausencia* y *la Mujer de un Artista*, son comedias que, aun cuando bastante bien ejecutadas por muchos de los individuos de dicha compañía, han sido tan oídas que ya el público las sabe de memoria, y así no es extraño que estuviera desierto el teatro las noches que se pusieron en escena. Por lo mismo, poco tenemos esta semana que hablar de este teatro, sino es del *Entremetido*, en la cual trabajó perfectamente el señor Capo, que arrancó repetidas veces muy justos y unánimes aplausos. En cuanto á la comedia, debemos decir que no solamente nos pareció algo libre, sino muy inferior á todas las obras cómicas que han salido de la pluma del distinguido autor del *Guzman el Bueno*. Bien se deja conocer que fué una de sus primeras composiciones. *El Duende* tambien ha vuelto á ponerse en ejecucion en la última semana, y fué oído con gusto. Este género de composiciones pueden repetirse sin cansar á los espectadores, á causa de la preciosa música que nunca desagrade á las personas aficionadas á la musa Euterpe, que cuenta mas adoradores que Melpómene y Talia.

Correspondencia de la corte.

MADRID 28 DE MAYO.

Mis queridos amigos: en el teatro Español se ha estrenado últimamente *El lunar de la marquesa*, comedia en cuatro actos y en verso, original del señor don Ceferino Suarez Bravo, autor de *Los dos compadres verdugo y sepulturero*, drama horrible, y de la linda comedia *Es un angel*.

El argumento de *El lunar de la marquesa* es, sobre trivial, inverosímil. Una marquesa viuda, joven y bonita se hizo secretamente un lunar postizo. Un caballero llamado don Luis descubre el secreto, y ella deseosa de que no lo divulgase, adula al descubridor y aun le concede en pago de su silencio un lazo de su tocado. Al cabo de cuatro años se encuentran otra vez ambos. Don Luis jura divulgar el secreto del lunar y tambien el favor del lazo. Ella tiembla, duda, y al fin ofrece al galán su mano.

Sin embargo de lo trivial é inverosímil del argumento, *El lunar de la marquesa*, por sus chistes, buen diálogo y mejor versificación ha agradado sobremanera.

En el teatro del Circo se ha dado el baile *La corte de Luis XIV*, cuyo asunto se ha sacado del *vaudeville Les premiers années de Richelieu*, que se convirtió en *Es un niño* en la traducción española hecha para la Juanita Perez.

El baile ha agradado muchísimo y la Guy Stephan se ha hecho aplaudir de amigos y adversarios.

Días pasados escribí á ustedes acerca del drama del señor Lainez, poeta gaditano, obra que fué prohibida como inmoral por la junta de censura. Hoy debo añadir que *El Beltran de la Cueva*, salvo las tendencias políticas que se han querido encontrar, aunque sin fundamento en este drama, ha habido empeño en que se prohibiese; pues, según dicen, no ha faltado un ahijado que ha escrito otro con el mismo título en cinco actos (el cual ha sido aprobado) y se ha trabajado mucho porque el del señor Lainez en dos partes y siete cuadros fuese prohibido. Sea lo que de esto fuere, el drama del señor Lainez aun dá que hablar en los círculos dramáticos.

El *Bertoldo*, zarzuela escrita por el señor Larrañaga y puesta en música por el señor Hernando, se ha representado en el teatro de los Basílios, habiendo agradado mucho en la escena el carácter de aquel rudo y popular personaje. La música del señor Hernando no es tan buena como la de su otra zarzuela *El Duende*.

Se prepara en el teatro del Instituto la representación de la gran comedia de magia del señor Sanchez del Arco, titulada *Urganda la desconocida*.

Miscelánea.

COMPañÍA LÍRICA DE GIBRALTAR:—Por una persona recién llegada de Gibraltar, hemos sabido que la compañía lírica que trabajaba en Cádiz, puso en escena la *Lucía y la Favorita*. En la primera fué muy aplaudido el señor Assoni; la señora Raquel Agostini fué escuchada con frialdad: únicamente en la cavaleta recibió alguna que otra muestra de aprobación. El señor Volpini estuvo bien de voz, y tuvo por consiguiente mejor éxito que en Cádiz. Los coros de introducción tuvieron alguno que otro tropiezo.

La *Favorita* no ha tenido mejor acogida en Gibraltar que en Cádiz, sin embargo de que la protagonista recibió de la empresa la orden de que no cantase la señora Albini y que se diese su papel á la segunda dama, á fin de que los aplausos que prodigarán á aquella linda joven no aturdieran á la señora Ercilia Agostini hasta el punto de no afinar á cantar. Poca confianza tiene en sí propia la que tiene que valerse de estos pobres medios para agradar. No parece sino que aquella artista tiene la convicción de que solo al lado de la señora Belmont podía lucir.

CIRCO.—En la semana última se ha vuelto á ejecutar en el Circo el *Tío Caniyitas*, obteniendo mejor éxito que en las anteriores, habiendo merecido la señora Valentina Rodríguez numerosos aplausos. Esto prueba que, como dijimos en el número anterior, estaba poco ensayada la opereta cuando por primera vez se puso en escena en este teatro.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle de la Aduana, n.º 20.